



V o c e s

Generación 1973-1977

# En este instante, aquellos momentos

Óscar Bonilla Alarcón\*

**H**oy ingreso a su atención y les distraigo de su cotidiano pensar, al recordar aquella fila que hicimos en las frías mañanas en Zacatenco para obtener un lugar, un turno, un grupo en la ESIA, y así formar una familia que hoy festeja su cumpleaños número 25.

Deja, queridísima escuela, llamarte con todo respeto y admiración, ESIA, siglas que satisfacen a plenitud de mi alma el paladar; ESIA, síntesis en que un hijo reconoce con orgullo el parentesco, nombre y apellidos de quien lo engendró y crió.

Pasillos de alcahuetería cervantina, o de mil oportunidades de inspiración para con facilidad competir con la obra del *Quijote*, Cervantes no hubiera iniciado su obra grandiosa: "En un lugar de la Mancha..." sino, "En un lugar de la ESIA de cuyo nombre no quiero jamás olvidarme..."

Con nuestras entusiastas "cascaritas" convertimos los pasillos de ESIA en bulliciosos estadios de Maracaná, Azteca o Wembley, supliendo al respetable público estaba el gusto de corretear tras la sencilla pelota, unos contra otros y otros contra unos, y en ocasiones en la banca estaba la ansiosa reta; los colores de nuestros uniformes los determinaba el atacar para allá o para acá, hubo sonrisas, llanto, sudor y coraje, enemistades que duraban los minutos que tarda una sedienta garganta en desaparecer ante la refrescante limonada.

Marcadores de triunfo, pérdida o empate que enmarcaban la hora libre de la travesía inocencia de matar la clase de Teoría, equivalente en nuestro celo deportivo, estaba el gol del gane o unos minutos más tarde llegar a clase de Composición.

Walt Disney o algún párroco no hubieran tenido el tino para bautizar con más propiedad a los compañeros del 02. Sobrenombres ganados a pulso y llevados con mucho orgullo o con plena resignación, hubo quien fuera: "el Ruco", "el Pollo

o Guajolote", alguno singular o artístico "Charly"; por apellido y no por festejar el 2 de noviembre su cumpleaños "el Muerto"; otro por perfil equino "el Caballo"; como en todo arroz, hay un prietito aquí, también existió "el Negro"; por acotar no más de 1.30 metros se le asignó "el Chaparro"; "Cepillín" más por su esbeltez que por su comicidad; por sus bellas sobrinas se le asignó "el Tío Noé"; por sus guapas hermanas "el Cuñao"; por el timbre fino de su voz "Pepe Grillo"; por implantar el correcto nombre a los zapatos de futbol "el Tachones"; "Ditogor" por lo gordito; por mero parecido con el campeón tuvimos en el salón al "Puas"; también hubo "el Loco", "Chabarrín", "Boladeaños"; por su inolvidable chamarra que así decía, "el Pedallín"; estando girasol daba patadas de karate, por ello ganó el cinturón grabado con "el Chinito Mandarín"; un respetuoso y cariñoso recuerdo al "Chicote"; otros fueron "Checho", "la Chabela", "Feeeer"; saludo con mucho cariño a todos ellos, si en la memoria hubo algún olvido, favor de anotarse ahora y aquí o callar para... mejor ocasión.

Con el correr de los días en aquel grupo de señoritos fueron apareciendo los señores Martínez, Chávez, Cortázar, Reyes; tras breves o largos noviazgos no lo sé, pero el grupo se convirtió en cosmopolita, no de nacionalidades, pero sí por el estado civil de los respetables señores compañeros (prrrrrrrr trompetilla respetuosa.)

Durante cinco años hubo concursos, entregas, tareas, viajes de prácticas, mil experiencias; horas de convivencia en la cafetería o en el puesto de tortas, escenarios donde futuros arquitectos, empleando un impropio lenguaje arquitectónico, con plena seriedad ajustaban espacios, entornos y perspectivas de proyectos que cada uno creía concebir o tal vez con mucho entusiasmo dibujar y obtener la calificación aprobatoria.

\*Ingeniero arquitecto, egresado de la ESIA Tecamachalco.

Pero llegó el día en que tuvimos que dejar la escuela, y como aves que al amanecer abandonan en desbandada el árbol que las protegió durante lo que tardó el sueño y el reposo, así salimos todos y arrastramos nuestro destino, vivimos la realidad que todo arquitecto debe pagar: iniciar el aprendizaje en el colegio de la tierra y el asfalto, en el colegio donde las personas enseñan cómo es su casa particular: de tabiques y esperanzas; de techos amplios a la luz y de economías, que lo mismo construyen un palacio que un rincón cerca del paraíso.

Hoy, días después nos volvemos a reunir con la misma seriedad infantil, con la seguridad que nos da la vida al tener un amigo como fortuna, con el mismo entusiasmo juvenil de vernos sonreír en esta fiesta de amigos 🍷

### Generación 1973-1977

Mario Adán Meza  
Gerardo Alba Cruz  
Jorge Arredondo Chapina  
Lidya Lourdes Ávila García  
Jorge Barcena Molina  
Arturo Becerril Santamaría  
Jaime Bolaños Rojas  
Óscar Bonilla Alarcón  
Ernesto Bravo Mendoza  
Armando Cadena Esparza  
Jorge Camarena Hernández  
Eduardo Carbajal Torres  
Indalecio Castellanos Munguía

Jorge Castillo Salazar  
Marco Vinicio Ceja Hernández  
David Cervantes Hernández  
José Sabás Contreras Campos  
Honorio Cortázar Salazar  
Víctor Manuel Chávez Ortega  
Tereso de Jesús Domínguez Córdoba  
Elvira Elenes Escamilla  
Luis Espinosa Zúñiga †  
Jorge Garrido López  
Alejandro Izquierdo Blanco  
Arturo Jaramillo Rodríguez  
Fernando Jaramillo Rodríguez  
José Luis Juárez Vázquez  
Alejandro Lara Hernández  
Arturo Magallón Carbajal  
Juan Manuel Martínez Agonizante  
Yolanda Páez Montecillo  
Álvaro Peña Canales  
Juan Carlos Reyes Delgado  
José Luis Reyes Zúñiga  
Ernesto Ríos Mateos  
Mariano Rivera Contreras  
Rocío Rivas Gómez  
José Luis Romero de la Peña  
Arturo Romo Quintanar  
Ángel Rodríguez Arredondo  
Noé Ruiz Medina  
Alejandro Sains Alemán  
Leopoldo Salazar Serrano  
Fernando Saldaña Córdoba  
Luis Suaste Guzmán  
Carlos Torres de León



Ilustración: Ángel Hernández Serrano, alumno de la ESIA Tecamachalco.